

Ciudadanía y participación de jóvenes en comunidades de tradición indígena

Yolanda Corona Caraveo,
Carlos Pérez Zavala*
y Julián Hernández***

Resumen

Este artículo aborda temas relacionados con la participación juvenil en comunidades de tradición indígena. Se propone una reflexión sobre las formas que adquiere la noción de ciudadanía cuando se analiza la participación política de los jóvenes en comunidades rurales en nuestro país. Se hace una breve exposición de lo que sucede en comunidades rurales mexicanas cuando entran en relación con procesos políticos y sociales que caracterizan a estos tiempos de globalización. Finalmente, se presentan los resultados de una serie de entrevistas a profundidad con jóvenes que han formado parte de proyectos surgidos desde la misma comunidad, contrastándolos con aquellos que son apoyados por asociaciones civiles para indagar la forma específica en que los jóvenes se insertan en actividades colectivas.

Palabras clave: ciudadanía, participación juvenil, comunidades rurales, tradición indígena y lógica cultural.

Introducción

Este artículo tiene como eje de discusión el significado que tiene la participación juvenil en comunidades de tradición indígena. Se presentan los resultados de una serie de entrevistas a profundidad con jóvenes que han formado parte de proyectos surgidos desde la misma comunidad, contrastándolos con aquellos que son apoyados por asociaciones civiles, para indagar la forma

* Profesores investigadores del Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

** Psicólogo, Universidad Nacional de Colombia.

específica en que los jóvenes se insertan en actividades colectivas, así como los aprendizajes y retos que les presenta este tipo de participación.

Para poder contextualizar la discusión de los jóvenes, presentamos en un primer momento una breve exposición de las características del pueblo en el cual se ha llevado a cabo la investigación, así como la historia reciente de lo que sucede en este tipo de comunidades cuando entran en relación con los procesos políticos y sociales que caracterizan a estos tiempos de globalización. En este apartado hacemos también una reflexión sobre las formas que adquiere la noción de ciudadanía cuando se trata de analizar la participación política en comunidades rurales en nuestro país

Escenario: el pueblo de Tepoztlán

Tepoztlán es un pueblo situado en el Estado de Morelos, a menos de 70 kilómetros de la Ciudad de México. Cuenta con una población de 17 mil habitantes, cuyo lenguaje predominante, hasta inicios del siglo pasado, era el náhuatl.

Por su ubicación geográfica y diversidad natural, Tepoztlán ha estado sujeto a una multiplicidad de intercambios entre diversos grupos políticos y culturales, desde tiempos prehispánicos, siendo lugar de tránsito entre la cuenca de México y los pueblos de la costa del pacífico. Gracias a esto, los habitantes del pueblo han desarrollado una gran capacidad para asimilar las influencias provenientes del exterior, conservando su identidad cultural, proceso al cual Bartolomé (2006), llama “*adaptabilidad estratégica*”.

Cuando hablamos de comunidades de tradición indígena nos referimos a la propuesta que hace Catherine Good (1994) en el sentido de que los pobladores conservan una lógica cultural que se caracteriza por el mantenimiento de una organización colecti-

va, una cosmovisión muy vinculada con la naturaleza y una vida comunitaria que guía y fortalece sus relaciones sociales.¹ Esto es lo que se observa claramente en el pueblo que nos ocupa, y que convive a su vez con un desarrollo económico, político y social en los últimos cincuenta años gracias a la ampliación de las vías de comunicación, a la introducción de maquinarias y técnicas productivas novedosas que han modificado las relaciones de intercambio y el uso de la tierra, a la construcción de planteles educativos y una afluencia cada vez mayor de turismo nacional e internacional.

El hecho de que en estos pueblos existan usos y costumbres que han regulado las formas de inscribirse en la vida política local hace que los habitantes de estas comunidades asuman una identidad compleja. Si bien son ciudadanos mexicanos, también se ven a sí mismos desde otros referentes vinculados específicamente con su pueblo. Es decir, se asumen como ciudadanos con todos los derechos y responsabilidades ante el Estado y la Nación, pero sobretodo son integrantes de su pueblo, representantes de su cultura y, por ello, responden celosamente a sus funciones y deberes con el colectivo.

La cultura es aquí una palabra clave que nos remite una vez más a la presencia de una historia viva que se actualiza continuamente. En el caso que nos ocupa, hemos podido comprobar que la lógica cultural propia de los pueblos de tradición mesoamericana sigue guiando la vida social de la comunidad. Como hemos planteado anteriormente (Corona y Pérez 2007), los niños y jóvenes tepoztecos están orgullosos de sus tradiciones, gracias a que la comunidad se ha ocupado de abrir espacios para que las nuevas generaciones participen en actividades culturalmente significativas.

1. Estos indicadores corresponden a un cambio en la visión antropológica hacia los pueblos indígenas en donde no se centran la mirada únicamente en aspectos externos tales como la vestimenta y el lenguaje, sino también en otros aspectos más sutiles como los ya mencionados.

Observamos así, un movimiento paradójico en esta población, ya que al asumir su condición de ciudadanos se incluyen en los procesos de integración y modernización política y al mismo tiempo al reconocerse como miembros de su comunidad favorecen el resurgimiento de identidades locales y movimientos de defensa de su propia cultura, que les permite tener una mayor visibilidad como una comunidad culturalmente diferenciada cuyos pobladores están exigiendo su reconocimiento como sujetos colectivos.

Esta situación nos obliga a replantearnos la discusión sobre ciudadanía, para poder analizar posteriormente las implicaciones que tiene la participación de los jóvenes que pertenecen a este tipo de comunidades.

Ciudadanía y juventud

El concepto de *ciudadanía* es, quizá, uno de los que más debates y polémicas ha despertado últimamente dentro de los estudios políticos y sociales, sin que se haya llegado a una definición satisfactoria del mismo. Hablar de ciudadanía, en tanto construcción histórica directamente relacionada con las transformaciones sociales y políticas, nos remite más allá de la concepción clásica de Marshall (1992), a las luchas actuales por el reconocimiento y la participación en la toma de decisiones de grupos “tradicionalmente” excluidos por el poder hegemónico, como son los grupos de mujeres, de indígenas, de afrodescendientes, de jóvenes, de homosexuales, entre otros.

Hablamos entonces de la necesidad de replantear la definición de ciudadanía, de manera que deje de ser un concepto restringido y elitista, que trascienda las definiciones modernas de Estado, territorio y nación, que responda a los cambios y demandas sociales actuales por la inclusión, la participación, el respeto y la equidad; que integre las diferentes ideologías, concepciones y prácticas comunitarias, así como las diferencias culturales e identitarias. En este sentido, la ciudadanía se complejiza y amplía hacia el reconocimiento y legitimación de los derechos

-de aquellos que no hacen parte de la élite dominante- a participar, no sólo en los escenarios políticos, sino también en la toma de decisiones sobre aspectos económicos [lo que nos llevaría a concebir una *ciudadanía económica*, de acuerdo con Cortina (1998); de ser respetados en su diversidad cultural e identitaria, lo que nos permite hablar de una *ciudadanía cultural, multicultural o comunitaria* [como es concebida por autores como Rosaldo (2000), Bartolomé (2006) y Cortina (1998), de trascender los límites locales y las fronteras territoriales, con los que hablaríamos de una *ciudadanía mundial o global* (Bartolomé, 2006); y finalmente, de la identificación y pertenencia a un grupo etnolingüístico mayoritario con procesos políticos, ideológicos e históricos particulares, lo que nos lleva a concebir una *ciudadanía étnica* (Bartolomé, 2006).

Es claro entonces que, bajo las condiciones actuales de cambio social, más que seguir hablando de una ciudadanía, homogénea y unificada -concebida desde los grupos de poder hegemónicos-, es necesario hablar de múltiples ciudadanía. Este cambio de perspectiva en la definición de la ciudadanía lleva consigo una transformación política en la sociedad, ya que no se basa en el privilegio de pocos sobre la exclusión de muchos, sino que conduce al reconocimiento de los diferentes grupos e identidades que conviven en un mismo territorio o Estado, y a la necesaria lucha por la democratización del poder.

Bustelo, (1998), explica este tipo de ciudadanía emergentes dentro del concepto de *ciudadanía emancipada*, que se basa en la igualdad social, entendida como

el derecho de las personas -en tanto miembros de/socios de un esquema de cooperación social común- a tener iguales oportunidades de acceder a beneficios social y económicamente relevantes. Igualdad implica equidad -proporcionalidad en el acceso a los beneficios y costos del desarrollo- y también, justicia redistributiva basada en la solidaridad colectiva.

A pesar de que los Estados han reconocido tardíamente la importancia de los jóvenes como actores sociales y difícilmente

les abren espacios de participación, ellos se han hecho presentes en el escenario político de diversas maneras. Los jóvenes como ciudadanos cuestionan los espacios tradicionales de acción política y social, de los que comúnmente son excluidos, y construyen formas alternativas de participación, generando propuestas y acciones novedosas; re-significan espacios, construyen proyectos comunitarios, y desarrollan estrategias de comunicación, empleando nuevas tecnologías, que los vinculan, no sólo a sus espacios locales, sino a escenarios mucho más globales, en los que se vinculan con jóvenes de todas partes del planeta que, aunque distantes, comparten discursos e ideologías políticas y sociales con las que se identifican. Reconocer la ciudadanía en los jóvenes y la importancia de su papel político y social, implica hablar de un proceso, más que de un hecho en sí mismo. Es decir, la ciudadanía en la juventud va más allá del estatus que se adquiere de la noche a la mañana cuando se cumple la 'mayoría de edad', es parte de un proceso continuo de acciones y aprendizajes, de adquisición de habilidades, de afiliaciones de intereses, de construcción de identidades y de pertenencias, y de transformaciones de lo público y lo privado.

De esta forma, los movimientos juveniles por el reconocimiento de su ciudadanía, reclaman del Estado y la sociedad en general, una mayor participación e interlocución política, como componente básico de una ciudadanía verdaderamente democrática, que va más allá de los espacios tradicionales o formales de participación, y que promueve espacios no convencionales de construcción -política, social y cultural- de la ciudadanía, más participativos y deliberantes.

Replantear el concepto de ciudadanía, que reconoce y legitima la importancia que tienen los diferentes grupos sociales en la transformación y mejoramiento de su entorno, pone en el escenario la discusión sobre la necesidad de reconocer a niños y jóvenes como ciudadanos plenos de derechos. Concebir a los jóvenes como ciudadanos plantea un problema de importancia fundamental para los estudios políticos y sociales, ya que implica

el rompimiento de las relaciones de subordinación de los jóvenes a los adultos, la transformación de las concepciones tradicionales de juventud que desconocen su papel activo y la importancia de su participación en la toma de decisiones, su diversidad cultural e identitaria, su autonomía, sus sentidos de pertenencia a diferentes grupos de referencia, y formas de organización social. Estamos hablando entonces de la transformación de la juventud como construcción social y de la emergencia de un nuevo sujeto político.

La participación de los jóvenes

En relación a la participación de los jóvenes en los procesos de socialización política tenemos que decir que la mayoría de ellos, al menos en el ámbito de lo que sucede en nuestro país muestran un cierto desencanto de los asuntos relacionados con la política. El malestar que perciben ellos en sus expresiones más coloquiales habla de altos niveles de corrupción, impunidad y ausencia de figuras con algún nivel de legitimidad, lo que los hace alejarse de las formas convencionales de participación política. Prueba de ello es su apatía para participar en procesos electorales o en campañas de candidatos a ocupar puestos de elección popular. Sin embargo, en el ámbito de otras esferas de participación son muy activos cuando son convocados por su propia comunidad. Ya se trate de las redes de jóvenes que se agrupan en colectivos que tienen intereses relacionados con la cultura, con el deporte o con actividades relacionadas con la conservación del medio ambiente.

Durston (1996) ha señalado que la juventud rural en América Latina se enfrenta a una doble exclusión y a una triple invisibilidad. La doble exclusión se refiere a que en los pueblos existe una jerarquía gerontocrática y patriarcal que hace prácticamente inexistente la posibilidad de que se escuche su voz en la toma de decisiones familiares y comunitarias. La otra cara de la exclusión tiene que ver con que a nivel de las políticas públicas y de

las acciones municipales no se contempla a este sector de edad como una de sus prioridades.

Siguiendo los planteamientos del autor, la triple invisibilidad se refiere, por un lado, a que los programas nacionales de juventud están diseñados para la población urbana, los programas de combate a la pobreza que se dirigen a comunidades rurales o campesinas no contemplan a los jóvenes como grupo diferenciado y por último a que la mayor parte de los investigadores o académicos se especializan en juventudes urbanas por lo que no existan datos para comprender la realidad tan compleja de éste sector. Se perpetúa así una visión estereotipada de los mismos que por lo general se basa en un desconocimiento y una actitud despectiva hacia lo rural.

En nuestro país se encuentran muy pocos estudios sobre los jóvenes de comunidades rurales y muchos menos sobre el tema de participación. Este artículo presenta los testimonios de un grupo de jóvenes de Tepoztlán que han participado en diversos proyectos de interés común, develando en sus declaraciones las dificultades y luchas por insertarse en el espacio político, por construir un orden social distinto que los incluya y que sea capaz de tomar en cuenta sus propuestas.

La participación de los jóvenes en Tepoztlán

Los jóvenes empiezan a generar un interés en trabajar por su comunidad ya sea por tradición familiar, por el simple hecho de presenciar desde muy chicos el trabajo comunitario de otras personas, o bien gracias a la invitación de organizaciones civiles a formar parte de un proyecto o tomar un curso o taller, de donde empiezan a surgir diferentes intereses de trabajo.

Otro factor importante para que los jóvenes empiecen a trabajar en su comunidad, tiene que ver con el hecho de agruparse con otros jóvenes que comparten un mismo interés de trabajo, y con quienes comienzan a generar un sentimiento de identidad y de pertenencia, ya sea como ambientalistas, promotores lúdicos y culturales, promotores de salud, “apagafuegos” o, simplemente,

te, como miembros de una organización civil con una función social particular.

Nos interesa presentar aquí las diferencias que encontramos en las formas de organización, participación y aprendizaje que existen entre los jóvenes que forman parte de proyectos colectivos surgidos de la misma comunidad y los que participan en proyectos apoyados por asociaciones civiles.

La participación juvenil en agrupaciones propias de la comunidad

Iniciaremos la discusión mostrando algunas particularidades de la participación de los jóvenes en formas de organización tradicionales. Uno de los elementos más importantes en las acciones que surgen de la propia comunidad, es el valor trascendente que le dan al trabajo colectivo. Más allá del hecho de reunirse para alcanzar una meta, en estas comunidades de tradición indígena el trabajo colectivo propicia la renovación de vínculos entre sus miembros, el establecimiento de alianzas y una verdadera convivencia intergeneracional.

En este sentido, Catherine Good (2000) plantea que para las comunidades indígenas nahuas, el trabajo es un concepto complejo que se encuentra íntimamente relacionado con

un sistema social basado en la reciprocidad y en el intercambio y [...] con un sentido claro de su propia continuidad histórica colectiva [...] Tequitl o trabajo, es un concepto organizador primordial en la vida; los nahuas lo utilizan para todo uso de la energía humana –tanto espiritual, intelectual, emocional y física– para realizar un propósito específico” (Morayta y Good, 2000).

Esto se puede observar en el testimonio de un joven que pertenece a un grupo ambiental que se dedica a apagar los incendios forestales:

Lo que nos mantiene a todos trabajando por la comunidad, niños, jóvenes, adultos y ancianos, es el deseo de ayudar desinteresadamente, es el trabajo en equipo, de hecho, el lema del grupo es: “mi espíritu permanecerá en el cuatequitl”, que quiere decir que mi

espíritu permanecerá en unión, trabajando con los demás, y yo siento que esto es lo que nos mantiene unidos.

Por otra parte, en profunda relación con esta visión del trabajo, este tipo de organizaciones se caracterizan porque promueven una forma de aprendizaje colectivo en el que existe un intercambio de saberes y experiencias entre diferentes generaciones. Este aprendizaje se da en la acción misma, ya sea apagando un incendio, escalando un cerro, limpiando una barranca o sembrando árboles, los adultos y los jóvenes intercambian conocimientos que nutren la acción propia. En este sentido, es el grupo el que posee el conocimiento y, a medida que realizan la tarea, se dan cuenta de lo que cada uno tiene para aportar: los niños la agilidad, los jóvenes la fuerza y los ancianos la experiencia, por ejemplo.

Así también, gracias a esta convivencia intergeneracional, se renueva constantemente al grupo y se garantiza su continuidad. Es común encontrar que los jóvenes que participan en estas organizaciones lo han hecho desde edades muy tempranas, ya sea por el simple hecho de ‘hacer presencia’ en las diferentes actividades del grupo, o porque en sus familias ya es una tradición participar de este tipo de organizaciones.

En el grupo hay niños muy chicos, que apenas van a la primaria, pero a ellos se les lleva a reforestar o a recoger basura, y a medida que van creciendo y aprendiendo de los que ya tenemos más experiencia, entonces ya se les empieza a permitir que apoyen en lo de apagar los incendios. Incluso hay muchas mamás que van a nuestras reuniones con sus niños de brazos y ya cuando son más grandecitos, ellas mismas nos piden que aceptemos a sus hijos dentro del grupo.

Como puede observarse en este tipo de acciones colectivas surgidas en la propia comunidad los jóvenes se insertan, no como un grupo socialmente diferenciado, sino como parte de la comunidad; lo que no sucede en las actividades propuestas por asociaciones civiles que incluyen a jóvenes.

La participación de los jóvenes en proyectos apoyados por asociaciones civiles

En los últimos años en Tepoztlán se han formado asociaciones civiles que se proponen aportar algunas soluciones a los problemas medio ambientales, culturales y de salud que el pueblo presenta. Por lo general están dirigidas por personas que han llegado de fuera, pero que han integrado a los habitantes del lugar, incluidos los jóvenes. Pudimos notar que en este tipo de asociaciones los jóvenes se perciben a sí mismos como un sector diferenciado con una identidad propia, lo que les ha permitido tomar una distancia de las formas comunitarias, observar los obstáculos que enfrentan y a la vez analizar la complejidad del papel que les toca jugar actualmente como actores y articuladores de estos programas en relación a su pueblo. Sus testimonios dan cuenta de los siguientes aspectos:

La ausencia de programas dirigidos hacia ellos

Desde el punto de vista de los jóvenes, no existen suficientes programas y servicios dirigidos específicamente para ellos y, los pocos que se ofrecen no han mostrado interés en que ellos participen en la planeación, ni toman en cuenta sus principales intereses tales como el cuidado del medio ambiente, la educación no formal, la preparación técnica, y la promoción de la cultura, entre otros.

Ante esta ausencia de programas, los jóvenes de Tepoztlán han llevado a cabo diferentes proyectos en cuestiones relacionadas con el cuidado del medio ambiente, la salud (prevención del consumo de drogas y alcohol, promoción de una sexualidad responsable) y la cultura (cine foros, cursos de artesanías o artes plásticas, arreglo de espacios deportivos), e incluso, la gestión de espacios de opinión y discusión, como los debates políticos entre los candidatos a la presidencia municipal.

La tensión entre las formas tradicionales y la visión de los jóvenes

La principal contradicción que reportan los jóvenes es la que existe entre la defensa de las costumbres de la comunidad y la implementación de estrategias para el desarrollo del pueblo. Los jóvenes perciben que su forma de pensar difiere de la manera en que la generación anterior enfrenta las situaciones que se presentan, esta disparidad en el enfoque hacia los problemas les hace sentir que no hay apertura hacia sus propuestas, y mucho menos motivación y apoyo por parte de las autoridades o los mismos adultos. Como lo señala un joven de 20 años que participa en proyectos de medio ambiente y ecología:

Los jóvenes de mi comunidad si quieren hacer cosas por ella, si se interesan en mejorar las problemáticas, pero faltan espacios, falta alguien que los motive. Los jóvenes ya tienen otro tipo de nivel de estudio, tenemos las mentes más abiertas, sabemos de política, saben quién es quién, cómo trabaja y para quién trabaja. Estamos más abiertos y queremos hacer algo por nuestra comunidad, solo que no hay nadie que nos empuje o que nos brinde los recursos para hacerlo.

Las relaciones de poder entre adultos y jóvenes

Los imaginarios que los adultos tienen de la juventud aquí, responden a conceptos 'tradicionales' que hacen referencia a cuestiones como indiferencia, inestabilidad, irresponsabilidad y falta de criterio para tomar decisiones, dentro de las más frecuentes. Lo anterior explica por qué casi todos los jóvenes entrevistados señalaron como obstáculos para participar y trabajar por la comunidad, la ausencia de espacios y programas destinados específicamente para ellos, la falta de recursos económicos para realizar sus proyectos, y los conflictos políticos entre adultos, situaciones que, en conjunto, obstaculizan las iniciativas que pudieran proponer.

[...] el ayudante no apoya a los jóvenes, solamente apoya a su gente y no apoya a las demás gentes. Nosotros estamos trabajando por el bienestar del medio ambiente, y si le pedimos ayuda al nuevo ayudante, ahorita nos va a decir que sí, pero nunca nos va a decir cuándo, entonces acá hay un obstáculo porque vamos a estar esperando el día y el día, pero éste nunca va a llegar.

Las dificultades para asegurar la continuidad de los proyectos

La dificultad para negociar y dialogar cuando había diferencia de ideas, la repartición inequitativa de labores, el incumplimiento de compromisos, la desconfianza entre los mismos miembros del grupo e incluso, problemas sentimentales y de rompimiento entre parejas, son los obstáculos internos más frecuentes en las agrupaciones juveniles. Además, mencionan la dificultad que tienen para asegurar la continuidad de los proyectos y la permanencia de los miembros del grupo, señalando como las causas más frecuentes la falta de tiempo, el ingreso a la preparatoria o a la universidad, casarse y formar una familia, conseguir un trabajo, o el simple hecho de cambiar de intereses.

Yo sentía que con esta cuestión de diferencia de ideas no íbamos a progresar como grupo, además no había equidad porque los demás no querían integrar a más chavos de la comunidad; además, no había un equilibrio de trabajo porque yo hacía más, y a veces me tenía que enojar con mis papás porque yo tenía que ir a regar o a cortar, y por esto también decidí salirme porque ya me estaba ocasionando problemas familiares... el grupo empezó a desintegrarse, porque se salió uno de mis compañeros por cosas sentimentales con una de las chicas del grupo y ya no querían verse.

Este es un aspecto importante a tomar en cuenta, ya que por lo general las asociaciones civiles se han preocupado más por capacitarlos en las temáticas que van a trabajar en sus proyectos, y no tanto en las habilidades necesarias para la organización y la comunicación efectiva, aspectos que sin embargo algunos de ellos logran adquirir en la práctica misma.

Aprendizajes e identidades

A pesar lo anterior, y de la notoria existencia de relaciones de poder desiguales entre adultos y jóvenes, cuando éstos son tomados en cuenta, escuchados y reconocidos en su capacidad de aportar a la transformación de su realidad, desarrollan un sentimiento de confianza en sí mismos, se sienten más seguros y fortalecidos en su autoestima. El factor de la “confianza recíproca” se convierte en un elemento fundamental para la participación. Se trata de la confianza que los adultos, facilitadores de los procesos de participación, depositan en las capacidades y propuestas de los jóvenes, y de la confianza que estos últimos tienen de que los adultos verdaderamente van a apoyarlos y a tomarlos en cuenta.

Participar en proyectos comunitarios, ser escuchados, reconocidos y tomados en cuenta por los adultos, representa para los jóvenes una experiencia de gran importancia para sus vidas, gracias a la cual adquieren diferentes habilidades y conocimientos, que tienen un impacto significativo que va mucho más allá de los objetivos del proyecto mismo, y que llegan a convertirse en una forma de vida. Tomar conciencia de las problemáticas de su comunidad, proponer soluciones, gestionar recursos, investigar y trabajar en equipo son acciones que van desarrollando en los jóvenes seguridad en sí mismos y habilidades para la crítica, la comunicación, la organización y la negociación.

Ya no soy tan callada como antes, si había una reunión yo no podía hablar porque pensaba ya que me iban a callar, ahora ya no, ahora ya tengo más confianza para hablar, ahora tengo más participación ciudadana dentro de la comunidad, ahora en cualquier reunión o asunto de la comunidad ya estoy ahí, tengo más participación, me siento más confiada en mí misma, más segura de lo que siento y de lo que voy a hacer, y qué es lo que voy a hacer para la comunidad.

Alianzas con otros actores sociales

Una vez que los jóvenes se han organizado en torno a una idea o proyecto, empiezan a buscar la forma en que pueden hacerlo realidad, razón por la cual, además de los vínculos iniciales que han establecido con los adultos de algunas organizaciones civiles, buscan apoyo de otras organizaciones de la misma comunidad, de sus maestros o del ayuntamiento. En muchos casos, el proceso de gestión de recursos, planeación y organización puede tomar mucho tiempo hasta llegar a la ejecución del mismo; sin embargo, cuando los jóvenes de Tepoztlán tienen la posibilidad de crear escenarios legítimos para participar en su comunidad, que respondan verdaderamente a sus intereses, muestran un compromiso constante y el deseo de seguir trabajando en ésta. Lo anterior puede observarse en el testimonio de una joven de 20 años que participa en proyectos de desarrollo sustentable:

Nosotros luchamos por un apoyo que beneficiaba a la gente de Tepoztlán. Era la primera vez que yo estaba en estas cuestiones de buscar recursos y apoyos. Fuimos cuatro jóvenes a la ayudantía, acompañados del ingeniero, para dejar los papeles. Yo creía que nos iban a decir que no, porque no sabían lo que eran los sistemas de baños secos², pero finalmente nos dieron el apoyo y sentimos bonito porque se obtuvo una ayuda para algo que iba a beneficiar a la comunidad.

Como puede observarse, la capacidad de gestionar y esperar por los recursos contradice la idea de la impaciencia de los jóvenes y muestra la posibilidad de mantenerse en procesos a mediano y largo plazo.

2. El baño seco es una alternativa a los baños convencionales que se caracteriza por no utilizar agua, ni contaminar el medio ambiente. Para una descripción pormenorizada consultar http://es.geocities.com/permacultura_aldehuela/sanitario_seco_provisional.htm

El intercambio de experiencias entre los jóvenes

Difundir sus proyectos e intercambiar experiencias con otros jóvenes y adultos, igualmente interesados en participar en sus comunidades, resultó ser, además de estimulante, un aspecto fundamental al momento de evaluar su propia experiencia. Al darse cuenta de la existencia de agrupaciones juveniles que tienen objetivos y discursos similares, los jóvenes adquieren una visión más global de su trabajo, dándole un sentido y función social.

Encontrarme con otros jóvenes fue algo muy importante porque conocí muchas personalidades, gente que realmente se interesaba en el manejo de residuos sólidos y la cuestión ambiental, y entonces me di cuenta que no estaba solo, que había mucha gente interesada en lo que a mí me interesa. Me di cuenta que esto realmente sí me servía, que esto sí era lo mío, que luchar por el medio ambiente era grandioso y satisfactorio para mí.

Los jóvenes ya no están limitados por las características de la comunidad; al relacionarse con otros tienen una visión más amplia, más global, no sólo de los problemas, sino de las estrategias para abordarlos. Ellos van constituyendo su identidad a partir de su pertenencia a distintos referentes: el de su propia comunidad, el de su grupo de edad, el de grupos ecologistas o políticos, y otros más.

En suma, podemos observar diferencias muy claras entre las formas comunitarias de integrar a los jóvenes y las que son impulsadas por las asociaciones civiles. En las primeras se construye una pertenencia que no es sectorial sino comunitaria, mientras que en las segundas los jóvenes se reconocen como grupo y reafirman su identidad en contraste con los adultos. El papel de los jóvenes en este pueblo nos permite ver el surgimiento de nuevas formas culturales que integran realidades distintas que enriquecen a su comunidad. Ellos son articuladores de los elementos tradicionales con las nuevas tecnologías.

Su papel hace evidente lo que propone Guillermo Bonfil Batalla (1994), en cuanto a que existe en los pueblos indígenas una voluntad de permanencia que se caracteriza por “una constante y selectiva apropiación de los elementos culturales ajenos que les parecen adecuados para sobrevivir a la dominación y un ejercicio incesante de creatividad que les permite forjar nuevos elementos culturales o modificar los anteriores para ajustar su cultura”.

Los jóvenes no son ajenos a las nuevas demandas que los pueblos indígenas mantienen ante el Estado, y son parte activa en los procesos de afirmación y reinvención de identidades que les permiten valorarse a sí mismos como pertenecientes a una comunidad distinta de lo que el Estado considera. De cierta forma los jóvenes critican la manera en que externamente son catalogados para afirmar su capacidad de ser considerados como actores políticos en donde se les reconozcan sus diferencias y su pertenencia a comunidades culturalmente distintas.

En este sentido, los jóvenes, como nuevos sujetos sociales, articulan propuestas globales producidas en otras latitudes y las adaptan a sus realidades integrando parte de los saberes tradicionales. Los jóvenes son los que pueden representar las inquietudes de la propia comunidad y proyectarlas a escenarios más amplios. Estos sujetos con identidades múltiples aparecen entonces como interlocutores y promotores de nuevas opciones para los proyectos de incorporación de las comunidades de tradición indígena en el mundo globalizado. Ciudadanos del mundo pero con una clara lealtad a sus propias raíces culturales.

La ciudadanía en la juventud significa un claro desarrollo de la ciudadanía realmente democrática en tanto pone especial acento en el reconocimiento de la diversidad de identidades, cultural, sexual, racial y de género, entre otras, con lo que se destituye la propuesta de una ciudadanía homogénea o hegemónica, y se reconoce la construcción y ejercicio de múltiples y diversas ciudadanías.

Una de las propuestas que aparecen como consecuencia de estas formas de participación de los jóvenes en los ámbitos de poblaciones rurales y con fuertes vínculos comunitarios se puede expresar como una cierta pedagogía política que podría ser muy útil para pensar en formas alternativas de construir espacios de participación política para los jóvenes que viven en espacios urbanos y que no tienen referentes tan (cerca) como los primeros pero que en sus espacios cotidianos también establecen vínculos y redes de solidaridad con sus semejantes.

En otras palabras, la noción de comunidad cobra hoy más que nunca gran importancia porque nos permite construir y pensar en colectivos que pugnan por mejorar sus condiciones de vida y al hacerlo, establecen vínculos sociales y espacios de participación colectiva que prefiguran una salida a este laberinto de individualismos que caracteriza a las sociedades modernas.

Bibliografía

- Bonfil Batalla, Guillermo (1994) *México profundo, una civilización negada*, Ed. Grijalbo, México.
- Bartolomé, Miguel Alberto (2006) *Procesos Interculturales. Antropología Política del Pluralismo Cultural en América Latina*, Siglo XXI Editores, México.
- Becerra Laguna, Ricardo (1996) "Participación política y ciudadanía", en *Jóvenes: Una evaluación del conocimiento. La investigación sobre Juventud en México, 1986-1996*. Tomo I. Causa Joven. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México.
- Bustelo, Eduardo y Minujin, Alberto; (ed.,1998) *Política Social e Igualdad*, en: *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*, UNICEF, Ed. Santillana, Colección Cuadernos de debate, Santafé de Bogotá, Colombia.
- Cortina, A. (1998) *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. 2ª Edición, Ed. Alianza, Madrid.
- Corona, Yolanda y Carlos Pérez (2007) "The sense of belonging: The importance of child participation in the ritual life for

the recreation of the culture of the indigenous peoples", in: Wyller, Trygve and Usha Nayar (ed.) *The given child: The religion's contribution to children's citizenship*, Vandenhoeck & Ruprecht, Alemania.

- De la Peña, Guillermo (1999) "Territorio y ciudadanía étnica en la nación globalizada", en *Revista Desacatos*, No. 1, CIESAS, México.
- Durston, John (1996) "Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana". *Revista Iberoamericana de Juventud. Organización Iberoamericana de Juventud, No.1*, Madrid, España.
- _____ (1998) *Juventud rural en Brasil y México. Reduciendo la invisibilidad* [Versión electrónica]. Chile: CEPAL. Con acceso el 7 de mayo de 2003. Organización Internacional del Trabajo: <http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro22/>
- Hernández Ramírez, Jesús Alejandro (2007) *Jóvenes rurales, ¿nuevos actores migratorios? De la importancia de los jóvenes en las migraciones internas e internacionales en seis comunidades rurales mexicanas*. Ponencia presentada en el XXVI Congreso de la Asociación Latino Americana de Sociología (ALAS), Guadalajara, México.
- Marcial, Rogelio (2007) *Políticas públicas de juventud en México: discursos, acciones, actores e instituciones*. El Colegio de Jalisco. Ponencia presentada en el XXVI Congreso de la Asociación Latino Americana de Sociología (ALAS) Agosto, Guadalajara, México.
- Marshall, T. H. (1992), "Ciudadanía y clase social" en T.H. Marshall y Tom Bottomore, *Ciudadanía y clase social*. Alianza, Madrid.
- Morayta, Miguel y Good, Catherine, et. al. (2000) *Chichahualistle, "la fuerza" en el paisaje sagrado de Morelos*. México.
- Mouffe, Chantal (1999) *El retorno de lo político*. Paidós, Barcelona.

Rosaldo, R. (2000) La pertenencia no es un lujo: procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural, en Revista *Desacatos*. N° 3. CIESAS, México.

Serna, Leslie (1998) “Globalización y participación juveniles”, en *Jóvenes*, Revista de estudios sobre juventud, No. 5 Cuarta época, Causa Joven. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México.

Urteaga Castro-Pozo, Maritza (1996) “Organización Juvenil”, en *Jóvenes: una evolución del conocimiento. La investigación sobre juventud en México, 1986-1996*. Tomo II. Coordinación: José Antonio Pérez Islas y Elsa Patricia Maldonado Oropeza. Causa Joven. Centro de Investigación y Estudios sobre la Juventud, México.